Mitos

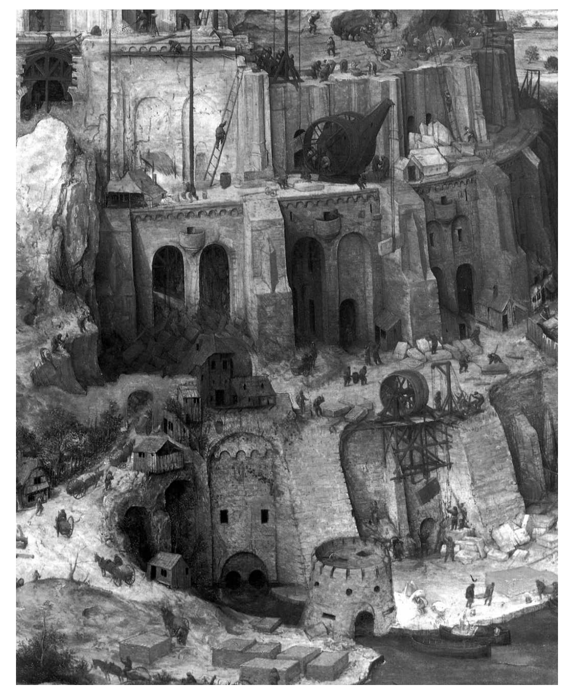
En un principio hubo una torre

En tiempos remotos, a los babilonios (habitantes de Babilonia), se les ocurrió construir una torre tan alta que llegara hasta el cielo. La llamaron "Torre de Babel". Todos los hombres que vivían en ese tiempo trabajaron juntos en su construcción. Pero la torre quedó inconclusa. ¿Por qué? Porque era un acto de soberbia y debía ser castigado. Y el castigo llegó bajo la forma de una privación: se despojó a los hombres de la lengua que compartían; así, les resultó imposible entenderse y, como reinó la confusión, se dispersaron.

En realidad, esta es una de las tantas interpretaciones que se le dio al texto del ***Génesis 11***, donde se relata el episodio de la Torre de Babel o, lo que parece ser lo mismo, donde se explica por qué hoy existen tantas lenguas diferentes. La historia está llena de discusiones, dichos y entredichos, sobre cuál es "el" sentido del relato bíblico. Un vistazo a algunas de las muy distintas representaciones babélicas a lo largo de la historia da cuenta de las múltiples versiones que admite este relato (¿solo este relato?).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE DE BABEL, 1563

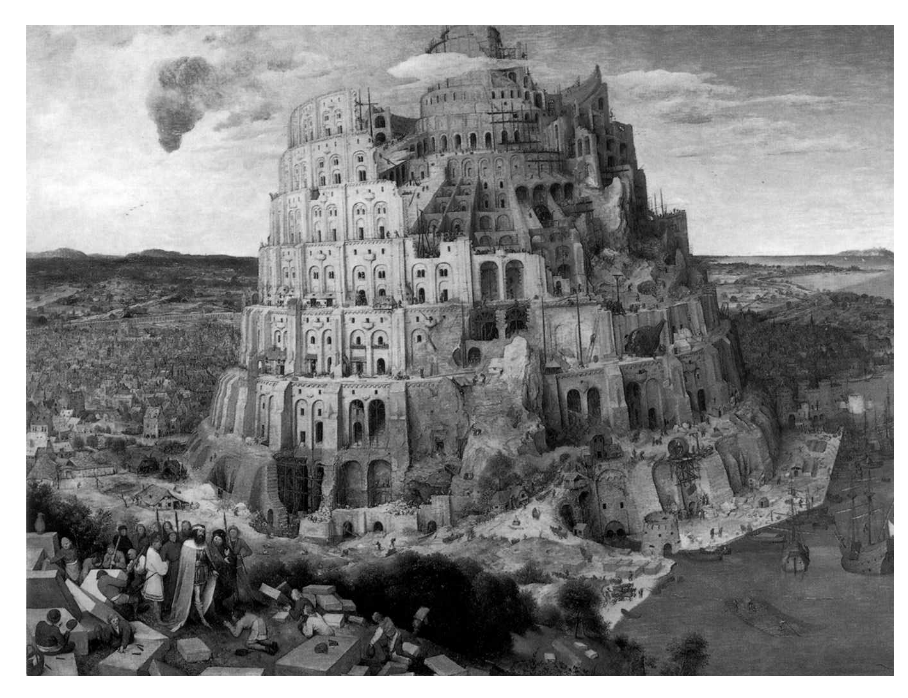
(Fuente: Hagen, R. y Hagen, R., ***Bruegel***, Köln, Taschen, 2000)



La pintura pertenece a Pieter Bruegel, el viejo (1525-1569).

El contraste con la ciudad (a la izquierda) y con los barcos (a la derecha) colabora con la percepción de un edificio de proporciones gigantescas, percepción que, hasta ese momento, no había logrado provocar ningún pintor. Un aspecto particularmente interesante es la exhibición en primero y segundo plano, y con detalles realistas, del trabajo humano (fundamentalmente de los albañiles), y de las herramientas, materiales y maquinaria: piedras, grúas, escaleras, poleas, plomadas, escuadras, martillos, palancas, etcétera.

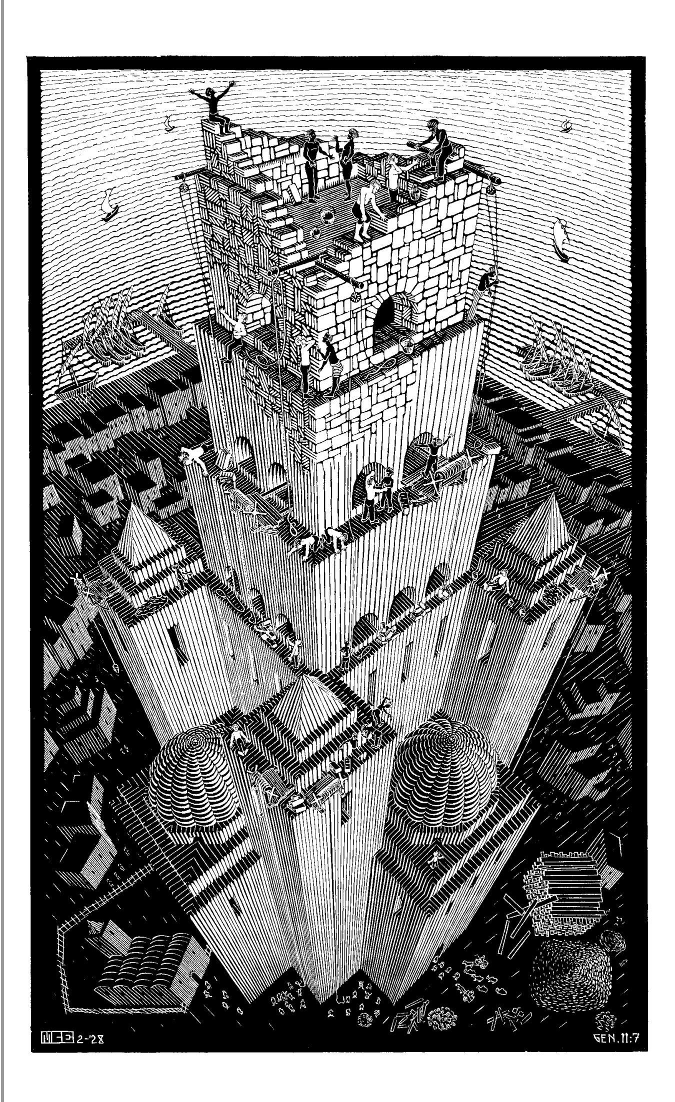
Bruegel pintó tres veces el motivo de la torre babilónica, y los dos cuadros que se conocen muestran la construcción no como un suceso ocurrido en un pasado remoto, sino como un acontecimiento contemporáneo (a Bruegel). Tal vez buscaba representar la atmósfera de su época. En el siglo XVI, los hombres solían vivir en comunidades pequeñas en las que todos se conocían. Pero Amberes, como muchas ciudades comerciales de la época, experimentaba un crecimiento vertiginoso, sobre todo con la llegada de comerciantes extranjeros, con lenguas y costumbres extrañas y con credos diferentes.







Durante el siglo XIX, el interés por el tema babélico desaparece, tal vez porque tampoco importa, ni teológica ni lingüísticamente, el incidente de la "confusión" de lenguas. Esta imagen pertenece al francés Gustave Doré (1833-83), el ilustrador de libros más exitoso de mediados del siglo XIX. Son famosos sus trabajos sobre el Infierno de Dante (1861), el Don Quijote de Cervantes (1862), el Paraíso perdido de Milton (1865) y la Biblia (1866). De esta última fue tomada la imagen de la Torre de Babel. Frente a la Torre de Bruegel, llama la atención el desplazamiento del interés por mostrar la torre como la representación de la humanidad. El grupo humano aparece en primer plano y la torre, difusa, vaga, sombría y amenazante, en el fondo. Entre las personas se destaca la figura de la mujer semidesnuda, de pie y con brazos y rostro dirigidos al cielo cubierto de nubes. "No se sabe si la figura [de la mujer] está desafiando orgullosa o maldiciendo derrotada a un Dios cruel, pero lo que es indudable es que no acepta humildemente su destino" (Umberto Eco, ***La búsqueda de la lengua perfecta***, Barcelona, Grijalbo, 1994).



LA TORRE DE BABEL
XILOGRAFÍA, 1928, 62 X 38,5 CM.

(Fuente: M.C. Esther, ***Estampas y dibujos***. Köln, Taschen, 1994)

Maurits Cornelius Escher (1898-1972), autor de este grabado, era un artista gráfico neerlandés, cuyos dibujos y diseños destacan por las ilusiones ópticas que producen al observador. En los primeros trabajos (época a la que pertenece la torre) se interesa por paisajes y construcciones. Más tarde, sus trabajos muestran imágenes propias , en las que se pone de manifiesto su fascinación por la repetición rítmica y los efectos espaciales.

El grabado de la torre es una xilografía: tallado con una gubia sobre la superficie de una plancha de madera, generalmente de peral, cortada en sentido longitudinal.

Escher comenta este grabado de la siguiente manera:

"Se ha adelantado la conjetura de que al mismo tiempo que la confusión de lenguas se originaron las distintas razas. Esta es la razón por la que la piel de algunos albañiles es blanca, mientras que la de otros es negra. Como ya no se entienden, se ha interrumpido el trabajo. La escena principal de este drama tiene lugar en la punta de la torre, de ahí que se haya elegido una perspectiva de vista de pájaro, lo que trajo consigo un fuerte escorzo hacia abajo. El estudio de este problema particular no lo comencé hasta unos 20 años más tarde [...]".